

G. MADDOLI (a cura di), *L'Athenaion politeia di Aristotele 1891-1991. Per un bilancio di cento anni di studi*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane (Incontri perugini di storia della storiografia e sul mondo antico VI).

El British Museum adquirió no hace mucho tiempo una colección de rollos de papiro de una fuente de Egipto que, por razones obvias, no es oportuno especificar de manera particular. Nada se sabía del contenido de estos rollos cuando fueron adquiridos y, sólo después de ser examinados cuidadosamente por los expertos del Museum, se descubrió que tres de ellos contenían el texto, hasta ahora desconocido de no ser por algunos fragmentos dispersos, del tratado sobre la *Constitución de Atenas*, ascrito a Aristóteles por el testimonio universal de la antigüedad. Este tratado constituía supuestamente la primera y más importante sección de aquella serie de Constituciones elaborada por Aristóteles, según la creencia de los escritores antiguos.

Así iniciaba el *Times* del 19 de enero de 1891<sup>1</sup> el amplio artículo en que daba a conocer el sensacional descubrimiento de la hasta entonces perdida *Athenaion politeia* aristotélica. Tan sólo once días después, el 30 del mismo mes, fue publicada por el British Museum la *editio princeps* del texto al cuidado del joven estudioso F. G. Kenyon, acompañada de introducción, comentarios y testimonia<sup>2</sup>. La reacción de la mayoría de los filólogos (en particular de los ingleses) fue incomprensiblemente feroz contra el trabajo de Kenyon. En primer lugar muchos de ellos rechazaban la atribución de este escrito a Aristóteles, basándose sobre todo en las contradicciones que encontraban entre la *Athenaion politeia* y la *Política* en relación con algunos eventos de la historia de Atenas y en el estilo francamente descuidado del texto en cuestión, sobre el cual los filólogos favorables a la atribución iniciaron un laboriosísimo tra-

<sup>1</sup> El artículo, que presenta de manera clara e informada los principales problemas que suscitó el descubrimiento del papiro, fue reproducido en *The Classical Review* de 1891, pp. 69-71.

<sup>2</sup> El Museum adquirió el manuscrito en 1888-9 y Kenyon lo identificó como el texto aristotélico de la *Ath. Pol.* el 26 de febrero de 1890.

bajo de corrección tanto de contenido como de estilo, con el objetivo de borrar las discrepancias históricas y de regularizar las diferencias estilísticas con base en su modelo de lengua griega. Fueron pocos los filólogos (en particular los alemanes B. Keil, R. Schöll y Th. Gompers, entre otros) que manifestaron inmediatamente una actitud favorable al trabajo de Kenyon que, después de transcurrido un siglo, ha obtenido el consenso de casi la totalidad de los estudiosos del texto aristotélico.

En relación con esa famosa edición es necesario hacer resaltar en primer lugar el excelente trabajo paleográfico realizado sobre un único manuscrito (identificado como *Londinensis* 131), cuya interpretación resultaba bastante difícil en muchos pasajes y que presentaba, además, lagunas de extensión indeterminada o partes mutiladas. Kenyon había llegado a la conclusión de que el manuscrito había sido elaborado por cuatro copistas diferentes. A pesar de los intentos infructuosos de algunos filólogos que postulaban la intervención de dos copistas, actualmente se está unánimemente de acuerdo con Kenyon.

Antes de la publicación del manuscrito de la *Athenaion politeia* existían unas cuantas citas de algunos autores antiguos, un gran número de referencias de escoliastas y lexicógrafos<sup>3</sup> y, sobre todo, unos fragmentos papirológicos publicados diez años antes por F. Blass, de los que, sin embargo, no se sabía con certeza a qué obra o autor pertenecían<sup>4</sup>. La publicación del nuevo manuscrito no sólo dio por segura la atribución de esos fragmentos a Aristóteles, sino también puso al descubierto la arbitrariedad y la fragilidad de las correcciones que Blass y Bergk habían introducido en el fragmentario y mutilado texto berlinés.

La publicación del manuscrito resolvió algunos problemas relativos al carácter y contenido de la obra, pero provocó muchos otros. Entre los nuevos problemas sobresale fundamentalmente el del autor: ¿fue su autor el propio Aristóteles o uno de sus discípulos? Desde un inicio se presentaron argumentos en favor de la segunda hipótesis: por una parte, la gran diferencia de estilo que hay entre esa obra y otros tratados aristotélicos, como la *Política*; por otra, las contradicciones que presentaba acerca de algunos eventos de la his-

<sup>3</sup> Todas estas citas y referencias fueron recogidas por V. Rose en su *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Teubner, Stuttgart, 1886, frgs. 381-471.

<sup>4</sup> "Neue Papyrusfragmente eines Historikers im ägyptischen Museum zu Berlin", *Hermes* 15 (1880), 366-382. El papiro (*Berolinensis* 163) fue identificado como texto de la *Athenaion politeia* por T. Bergk un año después (*RM* 36, 1981, 87-115).

toria de Atenas. Quienes defendían la primera hipótesis refutaron indicando que la diferencia estilística se debía al carácter escolar del escrito: no se trataba de una obra pulida para ser publicada, y señalando —como la había hecho el propio Kenyon— el carácter “subjetivo” de los argumentos de sus contrarios (en particular de F. Cauer).

Los datos que la *Athenaion politeia* omite o que aparecen como contradictorios se encuentran principalmente en dos pasajes. En el capítulo 4, Dracón aparece como el creador de una verdadera constitución y no sólo de algunas leyes de las cuales se conservaban aún en vigor en el siglo V las relativas al homicidio<sup>5</sup>. El otro caso es el que se refiere a la participación de Temístocles con Efiltes en la caída del Areópago (25.3-4), lo que no concuerda cronológicamente con lo que se sabe de Temístocles<sup>6</sup>. Otros dos problemas de importancia son: la dificultad de establecer la cronología de la historia de Atenas a partir de la *Athenaion politeia*, punto que aún está en discusión a pesar de todos los esfuerzos realizados hasta ahora, y la definición de las fuentes utilizadas por Aristóteles.

En los cien años posteriores a la *editio princeps* se ha publicado una cantidad de estudios realmente asombrosa en torno a esos problemas y otros muchos más. Basta sólo con revisar la bibliografía presentada por P. Rhodes en su monumental *A Commentary on the Aristotelian Athenaion politeia* (pp. 739-762) para al menos darse una idea de los enormes esfuerzos que se han invertido en el estudio de ese singular texto (aunque Rhodes presenta en su bibliografía sólo las obras más importantes y excluye los artículos)<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> En la época de la “Constitución” de Dracón la riqueza se estimaba en productos agrícolas, no en metálico, y los “estrategos” aún no existían, puesto que el colegio fue creado a finales del siglo VI. Los estudiosos en general consideran espurio ese pasaje, pues ninguna otra fuente hace referencia a una “Constitución” de Dracón; sin embargo, algunos autores defienden la lectura como auténtica. Sobre la discusión en torno a ese pasaje, cf. P. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion politeia*, Oxford, Clarendon Press, 1981, pp. 84-87, quien considera que se trata de una interpolación deliberada atribuible a la propia escuela aristotélica, aunque esa interpolación no se encontraba en la versión más difundida y conocida en la antigüedad.

<sup>6</sup> Cf. Rhodes, *CAP*, p. 319. Al igual que en el caso de la “Constitución” de Dracón, Rhodes piensa que este pasaje fue interpolado en fecha posterior a la redacción del texto aristotélico, aunque Aristóteles pudo haber invertido la secuencia de los acontecimientos, esto es, que la condena de Temístocles por el Areópago hubiera provocado la reforma de Efiltes.

<sup>7</sup> Después de Rhodes es necesario mencionar también el comentario parcial elaborado por Dover en el vol. V del *A Historical Commentary on Thucydides*

En 1992 la edición del texto cumplió su primer centenario, acontecimiento que dio lugar a la celebración de actos académicos en diferentes partes del mundo en los que se pretendió hacer un balance de los logros obtenidos y que, a su vez, dio lugar a nuevas interrogantes. En Italia se realizaron al menos dos eventos importantes, de los que ya se han publicado las actas respectivas. Uno estuvo organizado por el Istituto di Storia Antica de la Universidad de Génova del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1991<sup>8</sup>. El otro evento se realizó en Acquasparta los días 27-29 de mayo, con motivo del VI de los Incontri Perugini di Storia della Storiografia, organizado por el Dipartimento di Scienze Storiche dell'Antichità de la Università degli Studi di Perugia. Las actas de este último congreso fueron publicadas en 1994, y es a ellas a las que nos referiremos aquí.

En la publicación se consignan las ponencias de diecisiete especialistas de reconocido prestigio, la mayoría italianos, cuyo propósito fue explicar el estado actual de los estudios sobre el texto aristotélico. La primera ponencia pertenece a Pietro Treves (“Un secolo di studi sull'*Athenaion politeia*”) y constituye la introducción a las actas. El estudioso trata acerca del impacto inmediato causado por la publicación de esa obra en los filólogos europeos y “ultra-europeos”, en especial en los italianos, y en seguida hace una exposición del ambiente cultural que vivieron los principales estudiosos de fines del siglo pasado e inicios de éste, haciendo especial referencia a Wilamowitz. Treves aborda una de las principales discusiones, la relativa a la diferencia estilística entre la *Ath. Pol.* y otras obras historiográficas. En la época del descubrimiento del texto aristotélico existía fundamentalmente un conocimiento de la poesía clásica y un cierto desprecio por el estilo narrativo y “atthiográfico”, de modo que el descubrimiento de esta obra fue una

(Oxford Univ. Press, 1981) y la traducción con comentario de M. Chambers, *Aristoteles, Der Staat der Athener*, Akademie Verlag, Berlin, 1990 (dentro de la serie: *Aristoteles, Werke in deutscher Übersetzung*, B. 10 T. 1).

<sup>8</sup> R. Cresci e L. Piccirilli (a cura di), *L'«Athenaion politeia» di Aristotele*, Genova, Il Melangolo, 1993 (Serie storica 5). Las ponencias registradas son las siguientes: F. Montanari, “L'*Athenaion politeia* dai papiri alle edizioni”, pp. 1-24; R. W. Wallace, “La *Politeia* aristotelica e l'*Athenaion politeia*”, pp. 25-52; L. Bertelli, “La «Costituzione di Atene» era una democrazia?”, pp. 53-98; G. Camassa, “Il linguaggio indiziario e l'uso di documenti nell'*Athenaion politeia*”, pp. 99-116; G. Arrighetti, “*Athenaion politeia* (23,1-3) e Aristotele, *Politica* (1304 a 17-25)”, pp. 117-131, y L. Piccirilli, “Damone di Oa riconsiderato”, pp. 133-158.

novedad en aquella época. En este punto Treves señala la aproximación estilística entre la *Ath. Pol.* y la *Hellenica Oxyrhyncus* (que trata particularmente sobre los eventos históricos y políticos de los primeros años del s. IV y de la Guerra Corintia). Al final, el ilustre maestro, hoy desaparecido, se centra en la parte viva de Wilamowitz, manifiesta en su *Aristoteles und Athen* y su correspondencia con Mommsen, prestando particular atención al descubrimiento que el sabio alemán hizo del teramenismo en la historia de finales del siglo V e inicios del siguiente. Sobre este último punto, como se sabe, el profesor Treves fue un especialista de reconocido prestigio. Una de sus principales preocupaciones se dirigió al estudio de la Guerra Corintia, basándose muy particularmente en la *Hellenica Oxyrhyncus*, y muy especialmente al de los grupos políticos en las primeras décadas del s. IV, época en que el teramenismo, al cual pertenecería el orador Isócrates, constituyó una gran fuerza política e ideológica<sup>9</sup>.

Lógicamente la mayoría de los artículos se refiere a los problemas históricos o políticos suscitados por la *Athenaion politeia*, como el del propio organizador del evento, el profesor Gianfranco Maddoli, de quien se debe señalar, en particular, su estudio *Cronologia e storia. Studi comparativi sull'«Athenaion politeia» di Aristotele* (Perugia, 1975). En esa obra, G. Maddoli, hoy ilustre “Sindaco” de Perugia, presenta la novedosa hipótesis de que Aristóteles utilizó no uno sino dos sistemas de computar el tiempo: el cómputo exclusivo, desde el inicio de la obra hasta el parágrafo 22 (esto es, hasta antes de la segunda guerra con los persas), y el cómputo inclusivo, en el resto de la obra. La revisión cronológica del período de cómputo exclusivo le ha permitido al autor establecer una sucesión temporal de eventos en cuatro pasajes (14.1 y 4; 22.2 y 8), que en puntos fundamentales resulta diferente de la cronología tradicional y que le ha evitado introducir inútiles enmiendas al texto aristotélico. Del mismo modo, G. Maddoli introduce una hipótesis en relación con un supuesto “tercer” amigo de los tiranos enviado al ostracismo: el pasaje aristotélico no permite postular la existencia de ese “tercer” personaje, que sólo se ha dado en la mente de los estudiosos.

En su ponencia (“Cronologia e storiografia nell’*Athenaion politeia* di Aristotele”) Maddoli señala las consecuencias que se dedu-

<sup>9</sup> Nos limitamos a señalar, entre otras muchas obras, su *Introduzione alla storia della Guerra corinzia* y “Note su la Guerra corinzia”, en *RFIC* 15, 1939, pp. 113-40, 279-83.

cen de la hipótesis sobre la utilización de dos sistemas de cómputo por Aristóteles. Sin embargo, aunque la lectura del texto aristotélico es bastante persuasiva y con ella se evita recurrir a enmiendas innecesarias, la hipótesis de Maddoli no ha atraído la atención de los estudiosos, ni mucho menos se han dado respuestas a tales planteamientos<sup>10</sup>. En sus palabras introductorias al Congreso, el organizador del evento había presentado algunos señalamientos sobre la conservación de la *Ath. Pol.* antes de la publicación del *Londonensis* y sobre la época de composición de la obra (entre 329 y 322).

También con referencia al siglo VI, pero sobre el papel del *genos* ateniense de los Filedas y su oposición a los Pisistrátidas, Anna Maria Biraschi, también del departamento perusino de historia antigua, presenta una detallada exposición (“Tradizione di *ghéne* e *Athenaion politeia*”). El tema no le era desconocido a la estudiosa, como puede dar testimonio su libro titulado *Tradizione epiche e storiografia. Studi su Erodoto e Tucidide* (Perugia, Ed. Scientifiche Italiane, 1989), donde analiza con amplitud (cf. en particular pp. 50 ss.) la genealogía de la familia de los Filedas<sup>11</sup>, además de otros artículos que dan cuenta de la encomiable labor del grupo perusino de estudios históricos. En la ponencia, Biraschi se refiere, por ejemplo, a las diversas fuentes utilizadas por Heródoto (y, a través de él, por Aristóteles) y Helánico, una de tradición pro-alcmeónida y la otra favorable a los Filedas, familia a la cual pertenecían, además de Milcíades y Cimón y sus antepasados, los propios tiranidas, Harmodio y Aristogitón.

<sup>10</sup> Rhodes lo menciona sólo para un asunto marginal (p. 281) y Chambers ni siquiera lo menciona. En relación con la bibliografía en torno a la expulsión del “tercer” amigo de los tiranos, A. Martin no menciona el libro de Maddoli en su extensa bibliografía de 265 títulos (“L’Ostracisme Athénien. Un demi-siècle de decouvertes et de recherches”, en *REG* 3, 1989, 124-145) y, en cambio, cita una reseña del propio Maddoli sobre el libro de Thompson acerca del ostracismo (p. 125), pasando por alto la hipótesis señalada, que constituye uno de los puntos fundamentales tocados en esa reseña (*RFIC* 102, 1974, 361-367).

<sup>11</sup> En relación con el *genos* pueden consultarse los estudios de F. Bourriot, *Recherches sur la nature du génois: Études d’histoire sociale athénienne. Périodes archaïque et classique*, Paris, Champion, 1976, el de D. Roussel, *Tribu et cité. Études sur les groupes sociaux dans les cités grecques aux époques archaïque et classique*, Paris, “Les Belles Lettres”, 1976, y el de M. Broadbent, *Studies in Greek Genealogy*, Leiden, E. J. Brill, 1968; en particular, sobre la rama de los Filedas a través de Tisandro, el padre del Hipoclide mencionado por Heródoto (cf. p. 77 del libro), podrían consultarse dos artículos de Shapiro aparecidos en *Hesperia* 49 y 52 (1980, 1983), pp. 289-293 y 305-310 respectivamente.

Hans-Joachim Gehrke, en su artículo “La storia politica ateniese arcaica e l’*Athenaion politeia*”, toca algunos de los más complicados problemas políticos y económicos del siglo VI presentes en la obra aristotélica, iniciando con el valor de la *Constitución de los atenienses* como fuente histórica para la época arcaica, y continuando con la siguiente selección del cúmulo de problemas: situación de la propiedad de la tierra antes de Solón, un factor de la crisis; la relación entre ley y constitución; las *staseis* después de la constitución de Solón; la división del ática, y la tiranía de Pisítrato<sup>12</sup>.

Benedetto Bravo (“Le prime reazioni (1891-1898) al racconto dell’*Athenaion politeia* su Atene arcaica e in particolare sulle riforme di Clistene”) concluye la parte de su análisis acerca de las primeras interpretaciones de los estudiosos sobre el texto aristotélico con que los resultados no lograron liberarse de construcciones históricas preexistentes que han dañado la visión histórica hasta nuestros días. Luego ejemplifica con un caso particular relativo a algunos problemas planteados por la constitución de Clístenes: ¿A quién beneficiaba la extensión de la ciudadanía de las reformas de Clístenes? ¿Cuál fue el objetivo de la división de la población del Ática en diez tribus? En el primer caso, la ampliación del cuerpo cívico que benefició a los sectores con menos recursos fue un resultado ancilar de la reforma clisteniana, cuyo objetivo fundamental era romper los lazos sociales existentes. En el segundo caso, el objetivo fue hacer del *demos* la unidad básica del nuevo estado de cosas.

Uno de los temas más interesantes, analizado por Lucio Bertelli (“Democrazia e *metabolé*. Rapporti tra l’*Athenaion politeia* e la teoría politica di Aristotele”), se refiere al tratamiento teórico político de Aristóteles sobre el desarrollo constitucional de Atenas. El juicio común sobre la *Athenaion politeia* es que ésta no es una obra de carácter teórico sino que se trata de una relación de eventos históricos basada en una obra teórica (la *Política*). Este modo de considerar la obra aristotélica se manifiesta particularmente en la escasez de estudios sobre los aspectos teóricos ínsitos en la obra. Bertelli postula que la relación entre la obra teórica (la *Política*) y

<sup>12</sup> De Gehrke debe citarse un libro que ha causado muchas discusiones, *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.*, München, Beck, 1985. Ya antes había escrito una brillante obra *Phokion. Studien zur Erfassung seiner historischen Gestalt*, München, 1976 (Zetemata, Heft 64), y posteriormente publicó *Jenseits von Athen und Sparta; das dritte Griechenland und seine Staatencult*, München, Beck, 1986.

la *Constitución* era más bien al contrario: en realidad la redacción definitiva de la *Ath. Pol.* fue posterior a la de la *Política* y el objetivo del estagirita no era ejemplificar con este último una teoría, sino reconstruir la historia constitucional de una ciudad que había pasado por los diversos sistemas constitucionales, caso que no se adaptaba a su exposición teórica, como puede verse en el caso concreto de la teoría de la *metabolé*.

En las actas se tocan también dos aspectos muy cercanos: el relativo a las probables fuentes utilizadas por Aristóteles en la elaboración de su *Athenaion politeia* y el carácter de esa obra. Además del artículo de la M. Biraschi, Klaus Meister<sup>13</sup> presenta un estudio detallado de los autores de constituciones (Crítias y Aristóteles, por ejemplo) y aborda el tema de la génesis y la problemática de las crónicas locales de Atenas (*Atthides*) y de la relación de éstas con la *Athenaion politeia* aristotélica, indicando que esta obra no es de carácter histórico, por lo que las críticas dirigidas contra Aristóteles como historiador no tienen fundamento. Del mismo modo, Emilio Gabba<sup>14</sup> parte de la idea (bastante discutible por cierto) de que la Constitución de Aristóteles consiste en una simple colección de materiales (“l’opera è in realtà un centone”, dice el estudioso), carácter que influye en el estilo particular de esa obra que provocó las dudas sobre su autenticidad. De este modo, para Gabba, el problema de la autenticidad está superado; se trata de un asunto marginal, aunque aún existen dudas aisladas. El estudioso se refiere a un punto particular: el origen de la ley atribuida erróneamente a Solón acerca del castigo que se daba a los neutrales en la lucha política por el poder en Atenas. La ley en realidad sería un producto de la actividad legislativa desarrollada entre el 411 y 399.

El mismo asunto de las fuentes de Aristóteles es abordado ampliamente por Giorgio Camassa, un estudioso de los problemas legislativos en la Grecia clásica<sup>15</sup>. En su ponencia, “Gli «elementi

<sup>13</sup> “Politeiai, atthis e *Athenaion politeia*”. K. Meister ha publicado, entre otros, un trabajo fundamental sobre la tan discutida “Paz de Calias” (*Die Ungeschichtlichkeit des Kalliasfriedens und deren historisches Folgen*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1982).

<sup>14</sup> “Da qualche considerazione generale al caso della legge sull’impossibile neutralità (AP 8,5)”. Gabba ha analizado los problemas de las fuentes históricas, como en su “Studi su Filarco. Le biografie plutarchee di Agide e Cleomene”, en *Athenaeum* n.s. XXXV, 1957, pp. 3-15.

<sup>15</sup> De Camassa nos contentamos con citar las siguientes obras: “Le istituzioni politiche greche”, en L. Firpo (dir.), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali I*, Torino, 1982, pp. 13-186; “La sapienza giuridica tradizionale e gli inizi

della tradizione»: il caso dell'*Athenaion politeia*», el estudioso señala de entrada que el padre de la historia no es Heródoto o Hecateo, sino los historiadores locales, los *athidógrafos*. En seguida pasa a referirse a las fuentes de Aristóteles sobre Solón: sus poemas y su verosímil biografía; sobre los *athides* y la grande producción historiográfica: Heródoto, Tucídides, Eforo, Teopompo. Según Camassa, es probable que Aristóteles haya hecho uso de archivos de muy variado tipo y de documentos oficiales. En la discusión de si la obra en cuestión consistía simplemente en una recopilación de fuentes o en el uso histórico de la documentación, Camassa (como también Maddoli y la mayoría de los estudiosos) se manifiesta por la segunda opción.

Por su parte, Delfino Ambaglio ("L'*Athenaion politeia* e il v secolo") señala que la *Athenaion politeia* no es una obra histórica, que Aristóteles no deseaba ser un historiador. En este sentido es necesario plantearse el problema del público al que iba dirigida la obra y que en este caso podría no existir por la simple razón de que hubiera sido elaborada para uso interno.

Otro de los asuntos tratados en el evento se refiere al aspecto económico. Además de las continuas referencias de la mayoría de los estudiosos a ese asunto, Carmine Ampolo, especialista en asuntos económicos del mundo antiguo<sup>16</sup>, toca de manera particular la contribución de la *Athenaion politeia* en el conocimiento de la economía y la administración pública de Atenas, actividades fundamentales, pues constituían el sostenimiento de Atenas. Fue en este sentido que Ampolo tocó problemas básicos de la democracia ateniense y que, como en el caso de los *misthoi*, constituyen asuntos sobre los que Aristóteles se había preocupado en modo particular. Ampolo se refirió con especial atención al comercio del grano y su control por parte de Atenas a través de funcionarios especiales (*sitophylakes*). De carácter mucho más específico es el trabajo de D. Foraboschi y A. Gara ("Misurare") en que se discute acerca del peso de la moneda en *Ath. Pol.* 10: el pasaje menciona un aumento

della codificazione delle leggi", en S. Settis (a cura di), *Storia della Calabria I*, Reggio Calabria, 1987, pp. 615-629; "Aux origines de la codification écrite des lois en Grèce", en M. Detienne (éd.), *Les savoirs de l'écriture. En Grèce ancienne*, Lille, Presses Univ., 1988, 130 ss. y "La codificazione delle leggi nella Grecia arcaica", *FP* 5 (1991), 259-269.

<sup>16</sup> Cf. por ejemplo, "Il lusso nelle società arcaiche", *Opus* 3 1984, pp. 469-476, e "Il lusso e la città arcaica", *Aion* (archeol) 6 1984, pp. 71-102. Su ponencia se titula "Economia ed amministrazione ad Atene: il contributo dell'*Athenaion politeia* ed il ruolo dei *misthoi*".

(*auxesis*) del talento que, supuestamente, Solón alteró del 60 al 80. Los estudiosos sin embargo señalan que esa reforma monetaria no pudo llevarse a cabo, de modo que el pasaje debe considerarse espurio.

En las ponencias se llama mucho la atención sobre la importancia del descubrimiento de la *Constitución de los atenienses*, pues abrió una nueva época a los estudios de la historia política de Atenas, en particular de los siglos VI y V a. C., pero también se hacen referencias específicas a la tradición clásica sobre la obra aristotélica anterior y posterior a la publicación de texto, como el artículo ya mencionado de P. Treves.

En “*La Costituzione degli Ateniesi aristotelica, l’Atene di età imperiale e l’Italia di Sigonio*”, Giovanni Salmeri se refiere a la tradición clásica de esa obra aristotélica antes de la publicación del texto. Salmeri presenta un balance acerca de la conservación y el interés despertado por esa obra en los autores antiguos (en particular Harpocración y Póluce) y sobre el contexto político y cultural de finales de la Edad Media e inicios de la época moderna en que se produjeron los primeros estudios en Italia (o mejor dicho en Florencia y Venecia) sobre las constituciones locales (llama por ejemplo la atención sobre la comparación hecha por Maquiavelo en 1553 entre las constituciones venecianas de entonces) y sobre Atenas y su constitución, que confluyeron en la publicación de la obra del grande modenense, C. Sigonio (1522-1584), en 1564, sobre la constitución ateniense. Luego de dar una descripción del contenido del *De republica Atheniensium* y de señalar algunas de sus características, Salmeri concluye que “entre los grandes del Renacimiento, Sigonio puede ser incluido no sólo como fundador de los estudios de historia romana en la Europa moderna, sino también de los de historia griega”.

Alberto Maffi, un estudioso del derecho griego antiguo<sup>17</sup>, trata sobre la publicación y traducción al italiano, en 1891, de la *Athenaion politeia* de Contardo Ferrini (1859-1902), “uno de los más eminentes estudiosos del derecho romano”, y señala en particular la traducción jurídico-romana de los términos griegos (a menudo, sin embargo, errónea, como bien ha notado Maffi), que son un claro resultado de la gran trayectoria de Ferrini como jurista positivo.

<sup>17</sup> La producción de A. Maffi es muy abundante en este campo de los estudios helénicos en que la tradición italiana ha realizado grandes contribuciones (recuérdese en particular la obra de U. E. Paoli, E. B. Brunello y G. Cerri, entre otros). Nos contentamos con mencionar su *Studi di epigrafia giuridica greca*, y remitirnos al *Année Philologique* para otras referencias, principalmente de artículos.

Maffi también hace notar que no existe de esta obra aristotélica ninguna otra traducción al italiano de algún estudioso de la jurisprudencia o político como Ferrini.

Graziano Arrighetti<sup>18</sup> presenta interesantes señalamientos acerca de la gran labor realizada por Kenyon con su publicación de la *Athenaion politeia*, y de sus soluciones a los problemas suscitados por el texto, como, por ejemplo, la paternidad aristotélica y la conservación de un abundante número de lecturas originales que después fueron modificadas en ediciones posteriores. Se refiere también a la reacción feroz por parte de muchos estudiosos a la posición adoptada por Kenyon y a la paulatina modificación de los juicios sobre la edición del estudioso y su revaloración definitiva en la época actual.

Al final, Luciano Canfora, en su “Bilancio della discussione”, presenta un resumen de las principales líneas temáticas que fueron tocadas en el evento. Considerado por Maddoli como “el más vivaz conocedor e indagador de la historiografía griega clásica que tenemos hoy en Italia”<sup>19</sup> y presentado como “sintetizador universal” por el presidente de la mesa, el profesor Canfora divide en dos partes sus “reacciones al Congreso”:

En la primera parte señala los puntos fundamentales tocados por los estudiosos. En primer lugar, sobre lo que se podría llamar la “condición del texto”, esto es el estudio de los papiros en cuanto objetos, en cuanto libros para preguntarse sobre problemas como “quién los ha usado, quién los ha escrito y por qué”<sup>20</sup>. Este problema fue poco abordado, pero es necesario volver los ojos sobre este punto: “la cultura material también debe ser tomada en serio en este

<sup>18</sup> Arrighetti ha ya estudiado algunos problemas planteados por la obra aristotélica (en particular cf. su “Aristotele e il metodo storico dell’*Athenaion politeia*”, *SCO* 37, 1987, pp. 97-107), además de su amplia obra en relación con la literatura griega en general.

<sup>19</sup> G. Maddoli, “Arnaldo Momigliano e la storia greca arcaica e classica in Italia nell’ultimo ventennio”, en *Omaggio ad Arnaldo Momigliano. Storia e storiografia sul mondo antico*, Como, Edizioni New Press, 1989 (Biblioteca di Athenaeum 11), p. 85. No es posible reseñar el amplísimo trabajo de Canfora sobre esta materia, baste sólo recordar su *Storia della Letteratura Greca*, Laterza, 1986 y su Antología (ib.).

<sup>20</sup> Es bien conocido el interés de Canfora sobre este problema, sobre el que baste citar la traducción del “Rückblick 1956” (“Sguardo retrospettivo 1956”) de P. Mass publicada por primera vez en Belfagor, *Rassegna di varia umanità*, Firenze, Olschki, a. XXIII, 1968, pp. 358-360, y luego incluida en P. Mass, *Critica del Testo*, Firenze, Felice Le Monnier, 1990, pp. 63-68, y en particular su libro *La biblioteca scomparsa*, Sellerio, 1987.

nuestro libresco oficio". Un segundo punto, este sí muy debatido, se refiere hasta dónde, en el tiempo, podía llegar el conocimiento sobre la historia de Atenas en el ambiente en el que Aristóteles escribió su obra. Según F. Jacoby, Heródoto no encontraba otra cosa que decir para reconstruir la historia arcaica de Atenas de antes de la Guerra Persa fuera de lo que sabía de Cílón, de Pisístrato y alguna otra cosa más. Canfora señala que se deben considerar otros textos de enorme interés como algunos epitafios que aún se conservan, el *Panegírico* y el *Panatenaico* de Isócrates y la llamada "arqueología" de Tucídides, que constituyen rastros de ese vacío.

El tercer punto, sobre el que se había detenido L. Bertelli, se refiere a la relación teórica entre la *Política* y la *Athenaion politeia*, y el cuarto, a la cuestión metodológica de la calidad de la documentación, esto es, al problema de cómo un cierto número de datos puede generar teorías contrastantes y tan numerosas. Las conjeturas de los estudiosos modernos deben someterse a una especie de confirmación, como sucede con tantas conjeturas de carácter textual de textos recién descubiertos por medio de la comparación con otros textos.

El último de los puntos, tal vez el más candente desde el descubrimiento de la *Athenaion politeia*, es el problema de la atribución de esta obra a Aristóteles. El principal argumento en contra de la atribución se basa en las contradicciones entre la *Política* y la obra en cuestión: "este criterio no debería hipnotizar a los estudiosos", señala Canfora, considerando que semejantes contradicciones se pueden encontrar en las mismas obras de un autor, como en Jenofonte: en *Hel.* 1.7 se señala que los *strategói* condenados en el proceso de las Arginusas fueron 7, pero en *Mem.* 1.1.8 se dice que fueron todos. Así también, por ejemplo, Tucídides cita (V 39.3) una cláusula de un tratado de paz que no se encuentra en el decreto original. Del mismo modo Canfora aprovechó para manifestarse en contra de que la *Política* sea considerada el monumento y la *Athenaion politeia* un modesto *adiáphoron*. El criterio que se basa en el corriente concepto de inteligencia es infundado; esto es, considerar que la obra sea del discípulo al constatar la existencia de contradicciones es un criterio sin sentido, porque no se entiende por qué deban atribuirse al discípulo. Para Canfora la obra debió de haber sido un trabajo supervisado por Aristóteles, en el cual el filósofo participó activamente.

En la segunda parte de sus reacciones al congreso Canfora presenta dos puntos, llamados "propuestas de ayuda a la lectura". En

primer lugar llama la atención sobre una obra que no se había siquiera mencionado, la *Synagogé tôn Athénesin psephismáton* de Crátero, discípulo directo de Aristóteles y quien debió de haber trabajado en la *Athenaion politeia*. La obra de Crátero es muy cercana a la de Aristóteles.

El segundo punto se refiere a la forma de citar en las fuentes historiográficas, que toca el problema de los archivos (asunto tratado por G. Camassa) y de la complejidad y multiplicidad de las fuentes. En este caso Canfora llama la atención sobre la particular afinidad en la forma de trabajar de Aristóteles en la *Política* y la *Athenaion politeia*, presentando ejemplos precisos de citas de Tucídides en ambas obras (en particular sobre los cien años transcurridos desde la caída de la tiranía al régimen de los Cuatrocientos, hecho mencionado en *Ath. Pol.* XXXII 2 y Th. VIII 68.4).

En este punto se coloca la interesante presentación tucididea y aristotélica favorable a Terámenes. Canfora aprovecha para hablar acerca del teramenismo a la caída de los Treinta y la relación de Terámenes con Isócrates. En primer lugar, señala el importante papel jugado por el terameniano Arquino durante la restauración democrática y, en segundo, se refiere a la permanencia de Isócrates en Atenas durante el régimen de los Treinta y al episodio inventado por Eforo, “pero inventado muy bien”, sobre la presencia de Isócrates, aún muy joven, en el proceso de Terámenes y la intención de este mismo de intervenir en favor del líder moderado, quien lo hizo desistir salvándole así la vida. Sobre la relación Terámenes-Isócrates también la tradición consigna la existencia de un tratado de retórica escrito por ambos (Isócrates aparecería con el pseudónimo Boton).

Canfora termina su intervención llamando la atención sobre Isócrates, el inventor de la historia ficticia con base historiográfica y quien no quiso escribir la historia de su tiempo, pero que estuvo detrás de aquellos que la escribieron, aunque por desgracia la obra de aquéllos se ha perdido en gran parte.

Gerardo RAMÍREZ VIDAL

